

Las fuentes antiguas y la creación literaria de la Vetonia¹

Óscar LÓPEZ JIMÉNEZ

Department of Archaeology, University of Reading (UK)
o.lopezjimenez@reading.ac.uk

RESUMEN

Este trabajo pretende presentar una visión de la Vetonia como una construcción basada principalmente en las fuentes clásicas. Sin embargo, esta información es escasa y parcial y su contrastación con fuentes arqueológicas es inevitable. La combinación de fuentes históricas y registros arqueológicos presenta nuevas evidencias que permiten entender de forma global la zona. La conclusión final de este trabajo podría ser la deconstrucción de una Vetonia prerromana, que como concepto responde a una realidad romana, y la reconsideración de las evidencias sobre la organización social de estos grupos tanto en lo referente a la información de los textos como al registro arqueológico.

Palabras Clave: Vetonia, romanización, fuentes clásicas, sociedades prerromanas.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present a new view about the construction of the Vetonia based on the classic sources. These information are scarce and partial and their test with new archaeological records is unavoidable. The combination of historical and archaeological evidences yield new ways of understanding the whole area. The final conclusion might be the deconstruction of the pre-roman Vetonia, due to be a roman creation, and the rethinking of the social evidences either described by the sources, either as archaeological record.

Key words: Vetonia, Romanization, classic sources, pre-roman societies.

LA VETONIA ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LAS FUENTES

Uno de los puntos de apoyo inevitables en el afán de identificación étnica de los vetones es el testimonio de las fuentes clásicas. Desde todos los puntos de vista que estos han sido abordados una de las bases principales de su definición son los testimonios y menciones de los escritores de la Antigüedad. Tanto desde la perspectiva de la Historia Antigua (Bonnaud, 2002; Roldán Hervás, 1968-69; Salinas de Frías, 1986, 2001) como en su combinación con la Arqueología (Sánchez Moreno, 1995, 1996, 2000, Sayas Abengoechea y López Melero, 1991) o desde el punto de vista de la Prehistoria (Álvarez-Sanchís, 1999; Martín Bravo, 1999), se ha buscado la información procedente de los textos para producir una imagen de la Vetonia. Las fuentes literarias clásicas, sin embargo, son muy poco explícitas en lo referente a estos

pueblos, la información está dispersa en el tiempo y los intereses de los propios autores influyeron también en el carácter de sus textos.

Para formar una entidad de consistencia suficiente en época prerromana que pueda llamarse étnica hay que buscar argumentos externos a la propia realidad del registro. En este sentido la reciente obra de Bonnaud (2002) cumple casi todos los requisitos de la investigación tradicionalista. Se parte de la asunción de que este territorio es una “unidad étnica” representada por las esculturas zoomorfas (Bonnaud, 2002: 172), idea que apoya sobre el trabajo de López Monteagudo (1984), que este grupo se constituye socialmente como una sociedad guerrera de “... *structure très hiérarchisée*...” (Bonnaud, 2002: 173) y que la intervención romana no hace sino fijar una realidad anterior asumiendo las estructuras sociales prerromanas bajo el sistema imperial. Para este autor, siguiendo a Roldán (1968-69), las fronteras de la Vetonia se definen ya en el siglo III a. C. en términos prácticamente ptolemaicos (Bonnaud, 2002: 174-175). Existe, en este caso, un desconocimiento o falta de uso de las evidencias arqueológicas, pese a que el autor ha manejado información de autores como Álvarez-Sanchís para dibujar su mapa de dispersión de los verracos (Bonnaud, 2002: 196), la interpretación de los datos sigue siendo la basada en los antiguos trabajos de López Monteagudo y deja de lado el análisis arqueológico. Esta falta de perspectiva material de la evidencia descrita por los textos hace que sea muy fácil admitir una delimitación por comparación con los “vecinos conocidos” (en las fuentes) que sigue abarcando desde el Duero a Mérida, y desde el Alberche a la frontera portuguesa, que curiosamente es escrupulosamente respetada en todas las definiciones de límites por el oeste (Bonnaud, 2002: 177, 178, 180).

No es el objetivo de este trabajo resolver el problema complejo que plantea la definición de los vetones que aparecen en las fuentes literarias, sino recurrir a un sencillo análisis de los principales y más significativos textos, de forma que se pueda discriminar cuánto hay de cierto en la visión “perduracionista” de la Vetonia en relación con las comunidades prerromanas a las que supuestamente hacen referencia. Para ello es necesario tomar una serie de precauciones y tener presentes las condiciones en que se redactaron los textos y la intención de los autores en este caso concreto. Además de estas, hay que tener en cuenta las condiciones históricas, geográficas y espaciales de la zona referida. Esto supone entender la particular concepción que de estos aspectos tienen los autores antiguos, muy en concreto al analizar la obra de Estrabón, cuyas fuentes no son siempre coetáneas (Orejas *et alii*, 2000: 93-95; Lasserre, 1966: 4-11 y 106-112).

Para un mejor entendimiento se han estudiado por separado los textos pertenecientes a diferentes momentos, distinguiendo los republicanos, augústeos, del siglo I d. C., del siglo II d. C., del Bajo Imperio y algunas referencias epigráficas que completan la información de las fuentes (cuadro 1). En cualquier caso, el principal interés no es el propio análisis de los textos y otras referencias escritas sino la contrastación de la información ofrecida con una realidad arqueológica ahora suficientemente documentada.

AUTORES REPUBLICANOS

Los autores de época republicana que tienen referencias directas a estos pueblos son dos, Cornelio Nepote y Julio César, en relación con los momentos de conquista y

Cuadro 1

Vetones en las fuentes	Autor	Situación	Vecinos	Otras referencias
Autores republicanos (Hasta el siglo I a. C.)	C. NEPOTE (<i>Amílcar</i> 4, 2) (<i>De viris illustribus</i> , 52) (ca. 99 a. C.–ca. 24 a. C.)	Hacia el Sudeste de la Península Ibérica.	Oretanos	<i>Hispani Caurienses</i>
	CESAR (<i>Guerra Civil</i> I, 38, 1–2) (100–44 a. C.)	Entre la Citerior y Lusitania	Lusitanos	
	POSIDONIO en ESTRABÓN (64–63 a. C.–20 d. C.) (Geo. III, 1, 6; 3, 1, 2 y 3; 4, 6)	Entre Tajo y Guadiana	Carpetanos, oretanos, vacceos y galaicos	
	LIVIO (A. u. c. XXXV, 7, 8–22, 8) (64–59 a. C. - 17 d. C.)	Área lusitana	Carpetanos, oretanos, y celtíberos	
Autores del s. I d. C.	LUCANO (IV 9, 11) (39–65 d. C.)	En la Tarraconense	Entre los pueblos celtas	
	PLINIO (<i>H. N.</i> III 19, IV 112 – 119) (23–79 A.D.)		Carpetanos, vacceos y arévacos de la Citerior	
Autores del s. II d. C.	APIANO (<i>Iberia</i> X, 56–58 y XII, 70) (ca 95–160 d. C.)	Entre los lusitanos, cerca de los “blastofenicios” <i>Anatolikótatoi</i> de los lusitanos. Sitúa sus ciudades entre el <i>Anas</i> y el <i>Durius</i>	Galaicos	
	Ptolomeo (II 5, 6–7) (96–168 d. C.)		Lusitanos	
Bajo Imperio	Prudencia (Perist. III 186) (348–410 d. C.)	Alrededores del <i>Tagus</i> y <i>Anas</i> . <i>Emerita [...] clara colonia Vettoniae</i>		
Epigrafía	CIL VII 52; RE s. v. III. 1808			<i>Hispani Caurienses</i> incluidos en el <i>Ala Vettonum</i>
	CIL II 484, 1178			
	CIL VI 3, 1856			<i>Procurator Lusitaniae et Vettoniae</i>
	CIL II, 485			

ocupación de los territorios más occidentales de la Península Ibérica, en gran medida más desconocidos y lejanos del ámbito mediterráneo que era controlado por Roma.

Cronológicamente la primera información directa que se conoce de este pueblo corresponde a Nepote (ca. 110–99 a. C. – ca. 24 a. C.) y se refiere a dos momentos y menciones, la primera de ellas (*Amílcar* 4, 2) referida a la muerte de Amílcar, sucedida en el curso de la conquista púnica de Hispania, luchando contra los vetones, en una batalla que Diodoro ubica entre *Acra Leuke* y *Helike* (Lancel, 1997: 53) y Livio en *Castrum Album*. Esto indicaría una primera referencia a unos vetones que actuaban en el Sudeste de la Península Ibérica. Junto a ésta, aparece otra mención más secundaria que sitúa genéricamente a los vetones en áreas meridionales del centro de la Meseta, al relatar las victorias del cónsul Quinto Fulvio Nobilior (153 a. C.) sobre oretanos y vetones (*De viris illustribus*, 52).

Junto con Nepote, las noticias de César (100 – 44 a. C.) son las dos únicas referencias directas de época republicana sobre los vetones. Este autor se refiere a ellos

al hablar de los tres legados de Pompeyo, uno en la Citerior y dos en la Ulterior, desde el *Saltus Castulonensis* al Guadiana, y desde este río hasta el territorio vetón y Lusitania respectivamente (*Guerra Civil*, I 38, 1). En este texto, que algunos autores han considerado innecesariamente que incluía a Mérida como vetona (Canto de Gregorio 1989: 167), se relaciona a los vetones con una posición más claramente occidental, vinculada a la Lusitania. En un momento inmediatamente posterior, al hablar del avance de los legados (*Guerra Civil*, I, 38, 2), los vetones aparecen también de forma clara en una zona de paso entre la Lusitania y la provincia Citerior.

También pertenecen a época republicana los testimonios extraídos esencialmente de las obras de Posidonio (ca. 135 – med. s. I a.C.) y transmitidos por Estrabón (64-63 a. C. – 20 a. C.) (Lasserre, 1966: 4-7). El primero de ellos se refiere al interior de la mesopotamia entre el Tajo y el Guadiana (III, 1, 6), que además de estar ocupada por todos los *carpetanos* y los *oretanos*, también lo estaría por “numerosos” o “muchos” de los vetones. Podría deducirse de esto que se consideraba que no todos los vetones se hallaban en ese sector entre el Tajo y el Guadiana. Lógicamente, por el contexto global de la descripción geográfica estraboniana, sólo cabe pensar que algunos vetones se hallaban al otro lado (al norte) del Tajo, puesto que más adelante (III, 3, 1) habla de que dicho río tiene sus fuentes entre los celtíberos y atraviesa sucesivamente la tierra de los vetones, de los carpetanos y de los lusitanos.

En los dos anteriores pasajes queda un poco confusa la relación espacial entre los vetones y sus vecinos. Si en el primero se sitúan sucesivamente hacia el interior a carpetanos, oretanos y vetones, en el segundo la relación parece ser, siguiendo el curso del Tajo, celtíberos, vetones, carpetanos y lusitanos. Un pasaje más adelante (III, 3, 2), la relación vuelve a cambiar. En esta caso la vecindad se establece en dirección norte y se enumera sucesivamente, tras los oretanos, a los carpetanos, los vetones, los vacceos por cuya tierra discurre el Duero y los galaicos. Muy parecida a la anterior es, por último, la distribución que aparece en el siguiente pasaje (III, 3, 3), cuando menciona los límites de Lusitania como región, no como provincia (puesto que aun no lo era), y habla del Tajo por el sur, del Océano al oeste y norte y de una serie de pueblos por el este ordenados del siguiente modo: “carpetanos, vetones, vacceos y galaicos, por mencionar sólo a sus vecinos más conocidos”.

En todos estos textos transmitidos a través de Estrabón, que cronológicamente corresponderían al último siglo de la República, se va perfilando una cierta diferenciación geográfica de los pueblos que ocupan el interior meseteño, pero no sin dudas y vaguedades respecto a la posición que ocupa cada uno y sin que se enumere rigurosamente a todos ellos, puesto que, en último término, entre el Tajo y los situados más al norte, los ártabros, existen unas treinta *éthne* (III, 3, 5). Todas ellas son consideradas como pueblos montañoses, es posible que por influencia alguna fuente que podría ser común a otros autores, como sucede en textos como el de Diodoro (V, 34, 6-7) en el que este concepto se encuentra muy marcado, y poseen unas costumbres y formas de vida apartadas del mundo civilizado, entre las que los autores clásicos destacan las más llamativas. Tal es el caso del pasaje (III, 4, 16) en el que los vetones, al ver por primera vez un campamento romano (en algún momento de ese último siglo republicano) se extrañan de que los oficiales estén paseando en vez de descansar o combatir. Más allá de esas consideraciones genéricas o curiosas, las refe-

rencias geográficas no pueden considerarse como delimitaciones fijas ni definidores de identidades étnicas, puesto que, como indica el mismo Estrabón (III, 4, 19) “los romanos han dado a todo el territorio el mismo nombre de Iberia o de Hispania y distinguen sus dos partes denominándolas Ulterior y Citerior, pero a veces utilizan otra división, adaptando su política a las circunstancias”. Queda claro en este pasaje que son en último término los intereses de Roma los que van definiendo fronteras y situando dentro de ellas a los pueblos peninsulares.

También Livio (64-59 a.C. – 17 d.C.) se refiere a las campañas de diversa época republicana en Hispania y hace referencia a los momentos más importantes de la conquista, en algunos de cuyos fragmentos aparecen los vetones. Una de las menciones de este autor proporciona un dato que parece de raíz lingüística, al describir varios pueblos de la Meseta Norte y que ha llevado actualmente a vincular explícitamente la lengua de los vetones a la de los lusitanos (XXXV 7, 8), mencionados entre los carpetanos, vacceos y celtíberos (Untermann, 1992: 22-29). Algo más tarde, vuelven a aparecer entre los pueblos que vienen en auxilio del sitio realizado por Fulvio en el 192 a. C. a *Toletum* que toma la ciudad... *fusis vettonibus* (XXXV, 22, 8). Pero Fulvio, antes de atacar Toledo, tomó Vescelia y Helón y luego avanzó contra los oretanos y se apoderó de *Nobili* y *Cusibi* (22, 6-7), desde donde llega a Toledo, donde encuentra como vecinos de aquellos a los vetones junto con vacceos y celtíberos.

AUTORES DEL SIGLO I D. C.

El testimonio de los autores de este momento es muy desigual en cantidad, credibilidad y profusión de detalles pese a encontrarnos frente a dos autores que conocen de primera mano la Península Ibérica. Por una parte una mención de Lucano, poeta de origen cordobés, y por otra los textos de Plinio que fue gobernador de la Citerior.

En el caso de Lucano (39 – 65 d. C.) las referencias se reducen a un pasaje más poético que histórico que hace mención a las tropas de Pompeyo (IV 9-11) y en el que se nombra a los vetones tratándolos como un prototipo, del mismo modo que aparece luego en Silio Itálico. Tan sólo se puede determinar que para este autor de trata de un pueblo indiferenciado relacionado con los celtas.

Mucho más profusa es la información de Plinio el Viejo (23 – 79 d. C.) que hace una exhaustiva descripción de los habitantes de las provincias romanas de Hispania. En un primer recorrido por la Hispania Citerior, los vacceos, vetones y celtíberos arévacos aparecen mencionados como vecinos de los carpetanos que están junto al Tajo (III, 19). En el libro siguiente (IV, 112) señala la posición relativa de los vetones con respecto al río Duero, al que sitúa como divisoria sucesivamente de vetones y Asturia, de galaicos y Lusitania y de túrdulos y brácaros. Un poco más adelante, en el mismo libro (IV, 116), menciona en primer lugar a los vetones como situados junto al Tajo y como una de las gentes célticas, al lado de túrdulos y lusitanos, que ocupan la provincia Lusitana, separada de la Bética por el Guadiana. Se produce aquí por lo tanto una clara diferenciación entre Lusitania como provincia y lusitanos

como pueblos. En cualquier caso, en este libro cuarto la provincia está muy claramente definida por Plinio y así lista una importante cantidad de estipendiarios de Lusitania (IV 118) entre los que, curiosamente, aparecen los augustobrigenses, caperenses, lancienses y ocelenses que son definidos como parte de la Vetonia en Ptolomeo (II 5, 7).

En los textos de Plinio los vetones parecen mucho más centrados en el área de la Meseta Norte, cercanos a los vacceos y arévacos de la Citerior así como junto a los carpetanos que están junto al Tajo. A pesar de ello, tal situación no se reitera más adelante, cuando describe más sistemáticamente los conventos en que se divide la provincia Citerior (III, 25-27), por lo que hay que entender que la primera referencia se hace por la calidad de vecinos de los vetones con respecto a los carpetanos.

Es evidente que los datos geográficos de Plinio están recogiendo ya la nueva situación creada con el Principado, momento en el que se produce una verdadera reestructuración del territorio y una intervención directa sobre los territorios aún no “civilizados”. De cualquier forma, la antigua concepción de los pueblos montañoses que englobaba a esa treintena de pueblos desde el Tajo hasta los ártabros (Str. II, 3, 5) e incluso su antigua consideración (contrariamente a los contemporáneos de Estrabón, es decir, a los de época augustea) como lusitanos todos ellos (Str. III, 3, 3), aun conserva algunos ecos en Plinio, que da las dimensiones de Lusitania, Asturia y Galaecia conjuntamente. Sigue en este dato a Agripa, es decir, sigue los datos contemporáneos del inicio de esa reestructuración, producida tras el final de la conquista del cuadrante noroccidental. Una última prueba de la indefinición geográfica en que se hallaban estos territorios hasta ese momento nos la proporciona el reciente edicto del Bierzo del 15 a.C., en el que la zona noroccidental que acababa de ser sometida es denominada bajo el efímero nombre de Provincia Transduriana (Sánchez-Palencia y Mangas, 2000: fig. 1). El epíteto de transduriana no hacía sino consolidar la tradicional visión de toda la zona desde el sur, desde la Ulterior (Orejas *et alii*, 2000: 93-95).

AUTORES DEL SIGLO II D. C.

En este caso se encuentra una información bastante irregular que en parte se justifica por el periodo cronológico al que prestan atención los autores, la intencionalidad y las fuentes con las que trabajan. Tanto Apiano como Ptolomeo presentan dos imágenes bastante completas de dos Vetonias muy diversas.

Apiano (95 – 160 d. C.) relata los acontecimientos de la conquista y pacificación de la Península Ibérica y, muy probablemente sus fuentes son las pertenecientes a estos momentos, con lo que presenta una imagen algo diferente, más antigua, de la situación y composición de los vetones. Para él, los vetones aparecen otra vez vinculados a la zona “blastofenicia” (*Iberia*, X, 53) más oriental, luchando con los lusitanos bajo el mando de Púnico. También aparecen tribus de los vetones vinculados a los lusitanos en el tratado de paz con Marco Atilio (*Iberia*, X, 58) y en las campañas de Cepión contra galaicos y vetones (*Iberia*, XII, 70), citados siempre como pueblos secundarios y cuya ubicación varía dependiendo de donde se centra la aten-

ción. En el último caso, al tratar de los galaicos, es a ellos a los que se les vincula, coincidiendo con el momento de la aparición de Sexto Junio Bruto (X, 71) con quien se desplaza el interés político y propagandístico hacia el Norte.

Pero si hay un autor que tiene una importancia crucial en la definición de los vetones y la “Vetonia” es Ptolomeo (96 – 168 d. C.). Es este quien recoge una lista de lugares vetones (II 5, 6-7) que han sido la base de la imagen tradicional de la “Vetonia arqueológica” (Álvarez-Sanchís 1999: 324; Sánchez Moreno, 2000: 34). *Cottaobriga*, aparece sin localización pero se supone que se encontraría al Sur de *Lancia*. *Salmantica* aparece claramente señalada como vetona, aunque Polibio (III 14, 1), mucho antes, la señala como vaccea y Frontino (*Grom.* 2, 7), que utiliza fuentes augusteas, utiliza tan solo la referencia administrativa y la sitúa como parte de la provincia Lusitana. Para algunos autores (Álvarez-Sanchís, 1999: 115) es posible que esto se debiera a problemas de conflictos fronterizos, pero dada la diferencia de cronología de las noticias y el carácter de un núcleo de población como *Salmantica* tal hecho ha de interpretarse sin ninguna duda como fruto de ese complejo y cambiante proceso de incorporación al mundo romano por el que pasó toda la zona; hay que recordar que el mismo Plinio (III, 19) había situado a los vetones como vecinos de los vacceos en la descripción de la Hispania Citerior. Otros de estos centros vetones son *Augustobriga*, *Ocelum*, *Interannium*, *Meidubriga*, *Colarnia*, o *Capara* que aparecen en Plinio (IV, 118) como estipendiarios de Lusitania, y curiosamente deja fuera a los caurienses que precisamente se pueden documentar como integrados en el *Ala Vettonum* (CIL VII, 52). Junto a estas aparecen otros lugares como *Lacimurga*, que se denomina como céltica en Plinio (III, 14), *Deóbriga* o *Lama* sin localización, o *Manlia* que es dudosa. De todos estos pueblos tan solo los lancienses serían coincidentes con los presentes en la inscripción del Puente de Alcántara (CIL II 760) (Alarcão, 1998), siendo los demás considerados como lusitanos al igual que en Plinio. Ante estas evidencias, solo se puede considerar que estas denominaciones no son excluyentes, ni estrictas, ni estables, en un momento de control firme de la Península Ibérica, sino que se adecuan a las necesidades administrativas de la organización romana y a su propia evolución histórica.

REFERENCIAS TARDÍAS

Las referencias a partir del siglo II d. C. son muy escasas pero se comprueba la generalización de la denominación. Parecen corroborar esta situación los testimonios epigráficos (CIL II 484, CIL VI 3 y CIL II 485) aparecidos en época tardía. El único autor que menciona a los vetones en relación con una situación precisa es Prudencio (348 – 410 d. C.) en una referencia directa y clara pero muy poco desarrollada al hablar de: “*Emerita... clara colonia Vettoniae*” (III 186). Posiblemente, estos testimonios hablan de una denominación general correspondiente a sistemas intermedios de control del territorio, como son las procuratelas. En este sentido hay que recordar la aparición del primer paralelo de este recurso, ya en época del Alto Imperio, con la aparición de procuradores *Asturiae et Gallaeciae*, que indican la

existencia de un procurador dependiente del procurador general (Mangas Manjarrés y Orejas, 1999: 301-302). Estos responderían a una necesidad administrativa concreta y circunstancial y su denominación parece revelar un uso de estructuras intermedias a las reconocidas administrativamente que solo se hacen visibles en estos momentos.

LA DIALÉCTICA ENTRE ARQUEOLOGÍA Y FUENTES

Los pueblos prerromanos aparecen en las fuentes de muy diversas maneras y con intenciones muy variadas dependiendo del autor y la época en que se realiza la obra o las fuentes utilizadas para ellos. Como muy bien plantea Plácido (2002) la formación de la propia imagen de estos pueblos que hace el mundo romano está sujeta a una necesidad de generalización tomada en muchos casos de elementos completamente ajenos a cualquier identificador étnico. Los textos que nos presentan a los vetones revelan un desarrollo importante en el tiempo y muestran una evolución de la capacidad de creación de estos gracias a un mejor conocimiento físico de la Península Ibérica y a cambios en su organización.

En lo que se refiere a los autores republicanos, los primeros en hacer mención de vetones, que presumiblemente tendrían una relación más directa con una población indígena, la situación y condición de estos pueblos es poco clara. En general estas noticias tienden a situarlos en un ambiente más meridional, aunque las referencias de Nepote son bastante imprecisas, vinculados a áreas de influencia púnica. Las referencias de César tampoco son mucho más claras, ya que su mención con respecto a los lusitanos, en un momento en que la Lusitania todavía no es una provincia, es ambigua. En ambos casos se los vincula con vecinos del Sur y poblaciones del ámbito púnico. Es un momento todavía temprano, de presencia desigual de Roma en la Península e inestabilidad política y militar en el que los conquistadores necesitan reconocer áreas, delimitar espacios y nombrar a sus pobladores para someterlos.

El panorama en época augustea ha cambiado radicalmente y se mueve en un contexto sociopolítico e ideológico fuertemente marcado por el establecimiento de las bases del Principado y su justificación. En este momento parecen situarse algo más al Norte, centrados entre el interfluvio *Tagus – Anas* y en relación con el área lusitana que en estos momentos se constituyó como provincia. Coinciden en vecindad con carpetanos y vacceos, lo que parece estirar sus límites también algo más al Norte, aunque las fronteras geográficas que los romanos utilizan como referencias están todavía poco claras. En el caso de Posidonio-Estrabón, parece definirse ya un área genérica que incluiría entre sus vecinos a galaicos y oretanos, que para Livio están mucho más claramente vinculados al área de Lusitania.

Durante el resto del siglo I d. C. se encuentran dos testimonios de primera mano, aunque el primero es, quizá por su condición de poeta, el menos útil históricamente. Lucano menciona a los vetones tan solo como herramienta estética para su lírica sobre los valores para los que recupera a los “celtas” como grupo indígena, bárbaro por antonomasia.

Pero el testimonio más interesante en este momento y el más completo hasta entonces es el de Plinio, que dispuso de importante cantidad de información directa. Los vetones aparecen en el libro III como formando parte, aparentemente, de la Tarraconense y parece confirmar la centralidad de su situación al occidente de la Meseta Norte en relación con carpetanos, vacceos y arévacos de la misma provincia. Ubica, por otra parte, en la descripción de la Ulterior a los lusitanos (bien diferenciados de la Lusitania como provincia) en un reducto cercano al *Anas*. La Lusitania aparece bien definida en el trabajo de este autor, y recopila una importante lista de estipendiarios de esta provincia que, más tarde, al estudiar a Ptolomeo, se verá como sufre una fuerte transformación.

En el siglo II d. C. los autores vuelven a interesarse por las hazañas de los tiempos de las conquistas y a estructurar y medir el espacio del Imperio. En estos momentos las obras de Apiano y Ptolomeo reflejan dos realidades diferentes tomadas de fuentes documentales distintas. Apiano busca reconstruir los tiempos de las conquistas y recurre a autores republicanos y textos del momento y esto se ve claramente reflejado en la vuelta a la definición de unos vetones más meridionales. También se vuelve a recuperar la mención a los “blastofenicios” y sus relaciones con estos pueblos en una vasta región que se referencia con respecto a unos lusitanos pero en la que la Lusitania no está definida. Aparecen dispersos en una zona de contacto con los pueblos de influencia púnica del Sur y con los galaicos por el Norte.

Ptolomeo es, sin embargo, el verdadero creador de la Vetonia tal y como se ha venido aceptando tradicionalmente en la investigación protohistórica. Incluso los estudios más modernos y menos influenciados por las fuentes clásicas, pese a criticar la visión de la aparente coherencia de una entidad territorial vetona creada por las fuentes (Álvarez-Sanchís, 1999: 321), utilizan esta misma información para generar un mapa (de una realidad del siglo II d. C.) que se sigue proponiendo como un “... territorio con entidad propia” (Álvarez-Sanchís, 1999: 328), que se proyecta hacia atrás sobre mapas de dispersión de repertorios materiales prerromanos. Curiosamente este mapa es igual morfológicamente, pero de muy diferente justificación, al trazarlo sobre las evidencias escritas. Los trabajos de Roldán (1968-69), Salinas (2001) o Bonnaud (2002) utilizan muy diversos argumentos para llegar al punto de partida del que surgen los argumentos de los prehistoriadores: el planteamiento ptolemaico. Si para la arqueología los verracos o las cerámicas pintadas son los elementos de base y las descripciones de las fuentes el apoyo, para los historiadores de la antigüedad es al revés. Sin embargo, ambos planteamientos parten de una serie de apriorismos que el estudio detallado de las evidencias arqueológicas y la relectura de las fuentes pueden matizar de forma muy significativa.

La mención de Ptolomeo parece plantear una nueva concepción de la zona. Lugares nombrados por Ptolomeo como vetones aparecen en Plinio anteriormente como estipendiarios de Lusitania, una provincia perfectamente constituida y conocida. Curiosamente estos se vinculan claramente al oriente de Lusitania (denominados “*vecinos orientales*” de los lusitanos), donde parece que alrededor de la Vía de la Plata se ha venido extendiendo esta denominación. Aparecen relacionados con los lusitanos en un territorio que, teóricamente, pertenecería a la Lusitania pero en el que no se los menciona como tales, sino que se los sitúa en general entre el *Anas* y

Durius. La larga enumeración de sus principales poblaciones parece, si se contrastan con las adscripciones de los topónimos en otros autores, un intento de homogeneización bajo una denominación que, pese a no tener reflejo administrativo hasta muy tarde, debió ser de uso generalizado para definir la zona oriental de Lusitania.

La última mención a una ciudad vetona, demostrando que el nombre se ha generalizado y ha existido un importante deslizamiento geográfico y semántico es la de Prudencio, a finales del siglo IV d. C., que menciona a Mérida como floreciente colonia vetona.

El problema de fondo en las fuentes clásicas estriba en reconocer cuándo se definen los vetones y quiénes son los así definidos. Como parecen apuntar tanto la arqueología como los textos es muy probable que fuera tras las guerras de Bruto, con una mayor presencia en el occidente del mundo romano, cuando se definen los vetones. Lo más probable es que se llamaran así algunos pueblos situados al oriente de los lusitanos, tomado el nombre incluso de un etnónimo (o topónimo como sucede en Asturias) y diseminado como denominador por una zona amplia que parece tener como nexo articulador la Vía XXIV. Es curioso ver como es alrededor de este eje fundamental en torno al cual se desarrolla con el tiempo una Vetonia de muy amplio territorio e importante carácter, que está bien definida (pese a que ni siquiera en este momento es totalmente estable) con Ptolomeo, en el siglo II d. C.

Los textos y la arqueología han servido de forma desigual a propósitos de caracterización étnica-cultural de los pueblos prerromanos. Tradicionalmente son los textos los que se encargan de permitir dar nombre a estos y la arqueología los homogeneiza buscando los elementos “tipo” propios de un grupo étnico. Sin embargo, en el caso de la zona de estudio, queda patente que el análisis arqueológico presenta un panorama poco propicio a la interpretación de modelos indigenistas. Entre la imagen más tardía del mundo prerromano y el mapa de Ptolomeo, “fabricado” cuatrocientos años después, hay un vacío que no permite hablar de una evolución de las estructuras sociales prerromanas. Es posible que los vetones existieran como comunidad prerromana, aunque no es posible saber si esta denominación corresponde a un grupo, una zona o un accidente geográfico, tomado de algún punto y adjudicado a una zona o conjunto de comunidades. En cualquier caso, es imposible documentar la estructura social prerromana mediante la información de las fuentes. Como ya se ha explicado, las estructuras de implantación de la conquista romana transforman radicalmente el sustrato indígena, generando formas de relación y explotación nuevas. Estas sociedades, aunque estrictamente indígenas, no mantienen su estructura social, su sistema económico o ideológico. Este proceso afecta a la estructura basada en el análisis del parentesco, como a la cuestión de las “gentilidades” (o los genitivos de plural), y en general a todos los elementos basados en tesis indigenistas que propugnan una pervivencia de estructuras sociales indígenas bajo dominio romano. El estudio de la epigrafía, onomástica, etc., permite valorar con mucha precisión las formas de integración de las comunidades locales en el sistema romano y el surgimiento de nuevas formas sociales, pero no de su estructura anterior. No parece lógico, en esta situación, interpretar que existe una intención de Roma por respetar o mantener los sistemas sociales precedentes, ya sean las denominaciones particulares, o cualquier otra forma de estructuración territorial que vaya

en contra de sus intereses de explotación. El conocimiento de las sociedades indígenas ha de entenderse como una forma de control, manipulado por un aparato estatal y de propaganda que utiliza sistemas de premio y castigo para establecer sus estrategias de gestión en ciertas zonas y principalmente en el occidente y norte (Orejas *et alii*, 2000).

Las evidencias generadas en época romana y dentro de un sistema romano, como sucede con la epigrafía, las descripciones de las fuentes o la reordenación territorial, son fenómenos en los que se reflejan probablemente un gran número de vestigios de épocas anteriores, pero estos están desligados de su contexto y afectados por procesos en parte desconocidos. Esto hace que su directa inferencia hacia una sociedad de carácter estrictamente prerromano se haga sólo desde un salto hacia atrás a un vacío histórico. Esto incluye, por tanto, a la Vetonia marcada tradicionalmente en un área que abarca desde el Guadiana al Duero y desde la Beira Alta hasta la Sierra de Guadarrama. Físicamente la propuesta ya es muy complicada de aceptar, ya que se trata de un “espacio vetón” que, siguiendo el trazado propuesto por los trabajos más modernos (Álvarez-Sanchís, 1999; Sánchez Moreno, 2000) y en las perspectivas más optimistas, cuenta con cerca de 59.998 Km². Aquí se incluirían Avila, la parte noroeste de Toledo, buena parte de Salamanca, la Beira Alta Interior, Cáceres y una parte de Badajoz hasta el Guadiana. Incluso si se plantea una zona más restringida para el territorio vetón, eliminando una buena parte de las zonas periféricas más dudosas, se extendería por una zona heterogénea de 28.880 Km². La primera sería casi dos veces el tamaño de Bélgica y la segunda todavía mantiene un tamaño mayor al del actual territorio político de Galicia (figura 1). En ambos casos son espacios “sociales” inabarcables para los tipos de sociedades que se documentan en época prerromana dentro de la regionalización de la Segunda Edad del Hierro.

El registro arqueológico indica para estos grupos prerromanos la clara implantación de sistemas de poblamiento autárquico, centrados en sistemas regionales de interacción dentro de la organización de sociedades segmentarias complejas o llamadas también “germánicas” (Gilman, 1995). Estos articulan su espacio exterior en función de su propia presencia en el paisaje y el interno en forma de heterarquía, y por lo tanto muy lejos de tener ni la necesidad ni la ocasión de estructurarse en redes jerárquicas con grandes centros redistribuidores (que para gestionar este espacio deberían ser numerosos y fácilmente reconocibles). Tampoco existen, en este momento, hasta la creación de los grandes imperios de la Antigüedad, sistemas de control coercitivo para estructurar un territorio de esta envergadura, ni un sistema parental que pueda soportar estructuras “étnicas” de este tamaño sin una organización política estatal de la que estos grupos estaban todavía muy lejos.

Hay que reconocer, por lo tanto, que la arqueología y las fuentes presentan situaciones diferentes e informaciones que no pueden intentar ajustarse. Las fuentes no pretenden reflejar una realidad social, sino presentar de forma partidista y dentro de sus propios conceptos y percepciones una realidad que no pretenden conservar sino controlar, explotar y transformar. La arqueología, entendida como una forma de interpretar y reconstruir la realidad social, ofrece datos de importancia que permiten replantear la validez de la Vetonia como entidad étnica prerromana y por lo tanto

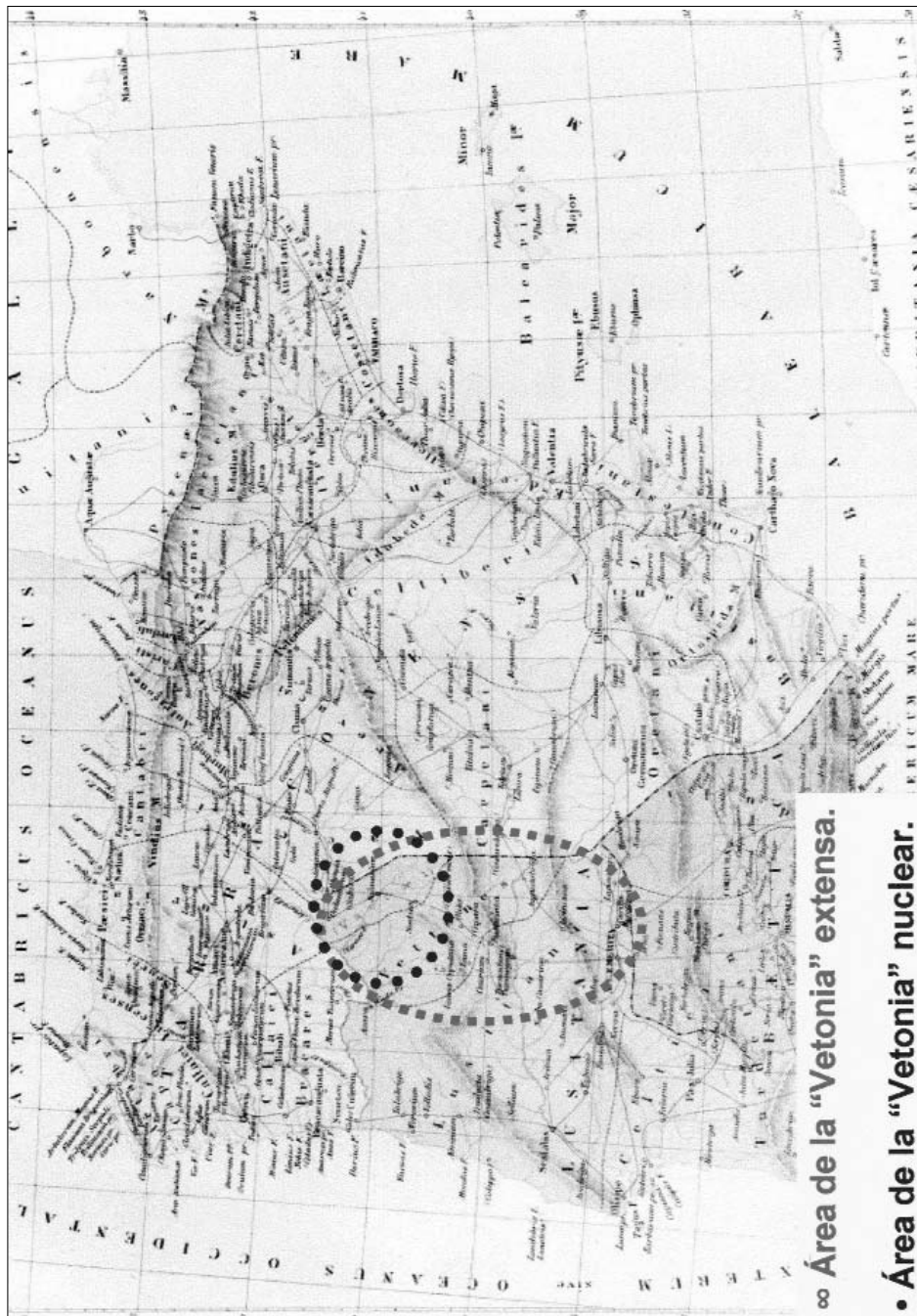


Figura 1. Situación de las áreas planteadas por las hipótesis "etnicistas" sobre la Vetonia.

complementan, como argumento, la necesidad de una construcción romana de este espacio que se va constituyendo a lo largo de los años de la conquista y establecimiento de Roma en el Occidente peninsular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCÃO, J. 1998. On the Civitates mentioned in the inscription on the bridge at Alcántara. *Journal of Iberian Archaeology*: 143-157.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. 1999. *Los Vettones*. Madrid. Ed. Real Academia de la Historia.
- BONNAUD, C. 2002. Vettonia Antiqua: Les limites ethniques et administratives d'un peuple de l'ouest de la Meseta dans l'antiquité. *Studia Historica. Historia Antigua* 20: 171-199.
- CANTO DE GREGORIO, A. M. 1989. Colonia Iulia Augusta Emerita. Consideraciones en torno a su fundación y territorio. *Gerión* 7: 167-178.
- GILMAN, A. 1995. "Prehistoric European Chiefdoms. Rethinking "Germanic" Societies," en *Foundations of Social Inequality*. Editado por T. Douglas y G. Feinman, pp: 54-62. Nueva York. Plenum Press.
- LANCEL, S. 1997. *Aníbal. Historia Antigua*. Barcelona. Ed. Crítica.
- LASSERRE, F. 1966. *Strabon. Géographie. Collection des Universités de France*. París. Ed. Les Belles Lettres.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1989. *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*. Vol. X. *Anejos de Archivo español de Arqueología*. Madrid. Ed. CSIC.
- MANGAS MANJARRÉS, J., y A. OREJAS. 1999. "El trabajo en las minas en la Hispania Romana," en *El trabajo en la Hispania Romana*. Editado por J. F. Rodríguez Neila, C. González Román, J. Mangas Manjarrés, y A. Orejas Saco del Valle, pp: 207-313. Madrid. Sílex.
- MARTÍN BRAVO, A. M. 1999. *Los Orígenes de Lusitania*. Madrid. Ed. R. A. H.
- OREJAS, A., I. SASTRE PRATS, F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA, y D. PLÁCIDO. 2000. "El Edicto de Augusto del Bierzo y la primera organización romana del Noroeste peninsular," en *El Edicto del Bierzo*: 63-112. Editado por F. J. Sánchez-Palencia y J. Mangas Manjarrés. Ponferrada. Fundación Las Médulas.
- PLÁCIDO, D. 2002. La estructuración territorial y étnica del Conventus Bracarenensis. *Minus* 10: 111-134.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. 1968-69. Fuentes antiguas para el estudio de los Vettones. *Zephyrus* XIX-XX:73-106.
- SALINAS DE FRÍAS, M. 1986. *La organización tribal de los vettones*. Salamanca. Ed. Universidad de Salamanca.
- 2001. *Los Vettones: Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Salamanca. Ed. Ediciones Universidad de Salamanca.
- SÁNCHEZ MORENO, E. 1995. El origen de los vetones en la historiografía española del s.XX. ¿Implantación o formación? *Espacio Tiempo y Forma. Serie II Historia Antigua* 8: 475-499.
- 1996. Los vetones en las fuentes literarias: ¿una imagen sesgada? *Historia Antigua* XX: 23-40.
- 2000. *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid. Ed. Universidad Autónoma de Madrid.

- SAYAS ABENGOECHEA, J. J., Y R. LÓPEZ MELERO. 1991. "Vettones," en *Entidades étnicas de la Meseta Norte de la Hispania en época prerromana.*, pp. 191-233. Valladolid. Universidad de Valladolid.
- UNTERMANN, J. 1992. Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica. *Complutum* Extra 2-3: 19-33.